

*Xavier Palacios**

Conflicto en Chipre: religión, etnia y
gasoductos

Conflicto en Chipre: religión, etnia y gasoductos

Resumen

El reciente descubrimiento de yacimientos de gas natural en el Mediterráneo oriental está alterando el equilibrio político entre los distintos países directamente implicados en la exploración, explotación y transporte de este gas. Chipre no es una excepción, y el yacimiento de Afrodita está amenazando el frágil equilibrio político entre los gobiernos greco y turco-chipriota, así como entre los dos países que históricamente han protegido los intereses de ambas comunidades, Grecia y Turquía.

Estos dos países y sus políticas exteriores, por motivos étnicos y religiosos, han influenciado el transcurso de la historia política en Chipre. De nuevo, y con la carrera energética en el horizonte, Turquía y Grecia parecen volver a confrontaciones territoriales, políticas y militares, que caracterizaron sus políticas exteriores de los años 70 y 90.

Aunque una confrontación militar entre Atenas y Ankara por el control de los yacimientos de gas natural en Chipre parece remota, esta lucha política sí parece estar dando argumentos a las posiciones más intransigentes en Chipre, dificultando un acuerdo de paz entre las partes enfrentadas en esta isla.

Palabras clave

Chipre, conflicto, Mediterráneo oriental, gas natural, política exterior, Grecia, Turquía, UE.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Conflict in Cyprus: religion, ethnicity and natural gas pipelines

Abstract

The recent discovery of natural gas fields on the Eastern Mediterranean is altering the political equilibrium between the interested countries that have direct interests on the exploration, exploitation and commercialisation of this natural gas. Cyprus is not an exception, and the discovery of the Aphrodite gas field is threatening the fragile political balance between the Greek and Turkish Cypriot governments, as well as the balance between the two countries that historically have played a protective role with both communities, Greece and Turkey.

These two countries and their foreign policies, for ethnic and religious reasons, have influenced on the political history developments that have taken place in Cyprus. Again, and within the context of an energy race, Turkey and Greece appear to go back to the decades of the 1970s and 1990s, whereas both foreign policies were based on territorial, political and military confrontation.

Although a military conflict between Athens and Ankara for the control of the natural gas fields seems remote, this fight is legitimising a political estrangement between the two blocks in Cyprus, complicating even more a peace settlement in this island.

Keywords

Cyprus, Conflict, Eastern Mediterranean, Natural Gas, Foreign Policy, Greece, Turkey, EU.

Introducción

El conflicto chipriota y su resolución no han dependido solamente de actores políticos internos, sino que por la naturaleza étnica y religiosa de este conflicto el rol de actores externos ha sido siempre clave para entender su evolución.

Aunque históricamente basado en divisiones religiosas y lingüísticas, recientemente, el conflicto en Chipre ha tomado una dimensión económica con el descubrimiento de yacimientos de gas natural en su zona exclusiva económica (ZEE) en 2011.

La energía aparece como un factor clave en las políticas exteriores de Turquía y Grecia, los dos actores políticos más intervencionistas en la historia del conflicto chipriota. Ambos países han presentado planes para el transporte y comercialización del gas natural descubierto en Chipre, así como también para otros yacimientos encontrados en el Mediterráneo oriental, que son incompatibles.

Además de esta carrera energética de juego de suma cero, las élites políticas de Turquía, Grecia y Chipre han adoptado un discurso político belicista y de tipo identitario, un elemento que está llevando el conflicto chipriota y la disputa territorial entre Atenas y Ankara en el mar Egeo a los niveles de confrontación de la década de los 90, cuando los choques militares eran constantes.

Con este cóctel político-económico, la resolución del conflicto en Chipre parece alejarse paulatinamente, y es que ambas comunidades cada vez tienen más argumentos para parapetarse en una mayor división social y económica, con el respaldo de sus protectores históricos, Grecia y Turquía, ambos miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

Enosis vs. Taksim: las políticas exteriores turcas y griegas en Chipre

Antes de la independencia oficial de Chipre del imperio británico, en 1960, las tensiones entre las comunidades griegas y turcas siempre afectaron al comportamiento político tanto de Atenas como de Ankara.

Para entender el rol que ha jugado Grecia en este conflicto, es imprescindible regresar a la fundación del mismo Estado griego. Un elemento clave en la formación del Estado nación griego fue la iglesia ortodoxa, un factor que unía a todas las comunidades griegas repartidas fuera del territorio griego que se independizó del Imperio otomano en 1821. El

factor religioso fue clave en la formulación de la *enosis* (*unión* en griego) y la posterior expansión territorial de esta joven república¹.

En el caso chipriota, la *enosis* jugó un papel clave en la creación de grupos políticos hegemónicos que abogaban por la unión de toda la isla de Chipre con Grecia. Estos grupos fueron liderados por figuras religiosas, las cuales, gozaban de mucha autoridad política y económica respecto a Atenas. Como indica Perry Anderson en su obra *The New Old World*, la iglesia ortodoxa en Chipre «no tenía rival en la isla. Autocéfala desde el siglo xv, su arzobispo era igual en rango a los patriarcas de Constantinopla, Alejandría o Antioquia, y bajo el Imperio otomano era reconocida como la cabeza de la comunidad griega»².

La separación política entre los líderes ortodoxos de Chipre y la élite política griega se hizo patente con el golpe de Estado militar griego de 1967. Es durante este periodo que Atenas ejerció su máxima influencia en Chipre, hasta que en 1974, los militares golpistas griegos depusieron al líder grecochipriota, el arzobispo Makarios, entonces presidente de Chipre, quien a pesar de ser *proenosis* no era de la confianza de la junta militar griega. Anteriormente, facciones del ejército griego cercanos a los coroneles golpistas, se habían infiltrado en los aparatos de seguridad chipriotas, y también formaron, en los años 50, uno de los grupos terroristas más sanguinarios de la historia de Chipre, la Organización Nacional de Combatientes Chipriotas (*Ethniki Organosis Kyprion Agoniston* –EOKA–).

Ankara tampoco fue un actor pasivo durante esa década, y en reacción a la creación de la EOKA apoyó a grupos ultranacionalistas turcos en Chipre. Liderados por el influyente político turcochipriota, Rauf Denктаş, se creó un grupo paramilitar llamado Organización de Resistencia Turca (*Türk Mukavemet Teskilati* –TMT–).

Este grupo encarnó el discurso político turcochipriota más ultranacionalista turco, que abogaba por la partición (*Taksim*) de la isla y la posible incorporación de la autoconstituida en 1983, la República Turca del Norte de Chipre (RTNC) a la República de Turquía. Denктаş consideraba que los turco-chipriotas eran parte de la nación turca (*Yavru Vatan* —Hija Pequeña de la Patria—), basado en postulados étnicos, religiosos y de lengua.

¹ STEFANIDIS, Ioannis. *Isle of Discord: Nationalism, Imperialism and the Making of the Cyprus Problem*. London: C. Hurst & Co. 1999.

² ANDERSON, Perry. *The New Old World*. Verso Books, 2009.

A consecuencia de las tensiones étnicas y luchas guerrilleras entre la EOKA y la TMT, así como del golpe militar grecochipriota que derrocó al Gobierno de Makarios y que amenazaba con expulsar a todos los turco-chipriotas de la isla, el Gobierno turco reaccionó invadiendo una tercera parte de Chipre en 1974.



Figura 1. Mapa de la isla de Chipre y su división política

Siendo este el punto más álgido de confrontación armada en Chipre y con la participación directa e indirecta de las Fuerzas Armadas griegas y turcas, durante las décadas siguientes, este conflicto vivió nuevas etapas de confrontación. Esta confrontación involucró de nuevo a los países protectores de las dos comunidades chipriotas, Grecia y Turquía.

En ambos casos, el intervencionismo político se redujo progresivamente hasta los años 2000. Durante la década de los 80, Grecia intentó internacionalizar de nuevo el conflicto chipriota, tensando las relaciones entre Grecia y Turquía por la disputa de las islas en el mar Egeo.

La última de las polémicas que implicó a la República de Chipre (RdC) y a Grecia fue la adquisición en 1997 de los misiles antiaéreos S-300, de fabricación rusa. Estos misiles causaron la oposición de Turquía y de la comunidad internacional, que vieron en este acto una amenaza a la frágil estabilidad política de la región. De nuevo, Grecia apoyó

esta compra, pero finalmente, tanto el gobierno griego como la RdC se vieron obligados a desmantelar los misiles S-300 de Chipre, que finalmente fueron enviados a la isla griega de Creta.

El acto político que eliminó uno de los pilares de la política intervencionista griega en Chipre, la idea de *enosís*, fue el apoyo de Atenas a la candidatura chipriota para la UE, que se consumó en 2004. De esta manera, Grecia renunciaba a cualquier posible adhesión territorial de Chipre, y la seguridad de este país pasaba a estar en manos de los países miembros de la UE.

A medida que se reducían las tensiones políticas entre Atenas y Ankara, el conflicto chipriota perdió importancia política dentro de las dinámicas políticas turcas. A pesar de esta pérdida de poder, las opciones reales de un acuerdo de paz en la isla solo llegaron a principios del siglo XXI, coincidiendo con la primera victoria electoral del *Adalet ve Kalkınma Partisi* (AKP–Partido de la Justicia y el Desarrollo).

Anteriormente, la influencia política de Ankara se canalizaba a través de la figura política de Denктаş, quien según el profesor Erol Kaymak, de la Universidad Eastern Mediterranean de Famagusta, gozaba de mucho respeto y poder dentro de los círculos *kemalistas* en Ankara³. Kaymak ejemplifica la influencia que tenía Denктаş en Ankara asegurando que «el servicio militar de cualquier oficial turco en la RTNC era esencial para ascender dentro del ejército». El profesor Kaymak añade que fue Denктаş el que puso el conflicto en Chipre dentro del conflicto político entre Grecia y Turquía.

Como contrapartida al apoyo político a Denктаş en Ankara, la élite secular turca gozaba de privilegios económicos en la RTNC, con la posesión de propiedades de lujo en la isla. Además, la situación de conflicto en Chipre también permitía al ejército turco mantener su prestigio social dentro de Turquía así como obtener un mayor presupuesto de defensa⁴.

³ *Kemalismo* es la ideología que surgió a partir de la fundación de la República de Turquía en 1923 por Mustafa Kemal, un oficial del ejército otomano, que posteriormente recibiría el nombre de *Atatürk*, el padre de los turcos. Esta ideología se basa en los valores fundacionales de esta república, secularismo y la occidentalización/modernización de la sociedad turca. Como ideología de Estado, el *kemalismo* fue adoptado por las élites políticas y económicas de la república turca. A la muerte de Atatürk, estas nuevas élites se apropiaron del legado político del fundador de Turquía, y se erigieron como los protectores naturales de esta ideología. Principalmente, fue el Ejército y el cuerpo burocrático turco quienes legitimaron su poder político a través de la protección de los valores *kemalistas*.

⁴ ROBINS, Philips. «Turkish foreign policy since 2002: between a 'post-Islamist' government and a Kemalist state». *International Affairs*, 83:1, pp. 289-304, 2007.

La llegada del AKP al poder político en Turquía en 2002, cambió por primera vez la política de Ankara respecto a Chipre. En un contexto de lucha por el poder entre la élite *kemalista* y una nueva clase política conservadora liderada por Recep Tayyip Erdoğan y que pretendía hacer de Turquía miembro de pleno derecho de la UE, el caso de Chipre pasó a ser central para ambos contendientes. El AKP, pasó a ser el primer actor político en Turquía que diluyó el romanticismo nacionalista que avivaba el conflicto chipriota, ya que este partido político lo veía como un obstáculo para las negociaciones para la entrada de Turquía a la Unión Europea (UE)⁵. Este periodo coincide con el final del poder político de Denktaş, que perdió las elecciones en la RTNC en 2005.

En este contexto, la evolución histórica del conflicto chipriota demuestra que las agendas e intereses políticos de los actores internacionales involucrados en él, principalmente Grecia y Turquía, han determinado la intensidad de dicho conflicto y sus perspectivas de resolución.

Posguerra Fría en el Mediterráneo oriental

A pesar de la disminución de los intereses políticos de Ankara y Atenas en Chipre, en los últimos meses las hostilidades entre ambos países en el Egeo y en Chipre han vuelto a incrementar. El presidente turco, Erdoğan, dio el disparo de salida a las nuevas hostilidades cuando durante su última visita a Grecia cuestionó la legitimidad del tratado de Lausana, pidiendo su revisión⁶. Este tratado firmado en 1923, delimitó las fronteras actuales entre Grecia y Turquía, después de años de guerra e intercambios masivos de población entre ambos países. De esta manera, Erdoğan reavivó de nuevo el eterno conflicto por las islas en el mar Egeo entre Atenas y Ankara, indirectamente afectando a Chipre.

De «Cero Problemas» a viejos enemigos

Y es que el desafío a tratados internacionales ha sido una de las señas de identidad de la política exterior turca durante la última década. Criticando los tratados de Sèvres (1920) (substituido por el de Lausana en 1923) y de Sykes-Picot (1916), el Gobierno turco trató de elaborar una política exterior que legitimase su intromisión en la política de

⁵ *Ibidem*.

⁶ EKATHIMERINI. «Greece, Turkey and the Aegean». 11 junio 2018, disponible en <http://www.ekathimerini.com/229457/opinion/ekathimerini/comment/greece-turkey-and-the-aegean>.

los países árabes, sobre todo en aquellos que se vieron afectados por las revueltas populares de 2011, la llamada Primavera Árabe.

Esta nueva política exterior turca llegó de la mano de Ahmet Davutoğlu, quien fue nombrado ministro de Asuntos Exteriores en 2009. Este miembro del AKP, y académico de profesión, pudo aplicar sus teorías políticas que pretendían hacer de Turquía un poder regional y global manteniendo una posición media entre la UE y Oriente Medio, apelando al pasado imperial otomano, mientras que la UE hacía frente a una de las crisis económicas y sociales más importantes de su reciente historia.

Esta política se llamó «Cero Problemas» con los vecinos de Turquía, y pretendía ensalzar los lazos históricos con los países vecinos para facilitar el incremento del volumen de intercambios comerciales.

Dentro de esta nueva narrativa, uno de los mayores objetivos políticos y económicos de la Turquía de Erdoğan fue, y es, la de convertir este país en un *energy hub* (eje de distribución energética) regional y global en 2023, el centenario de la República de Turquía. De esta manera, el AKP proyecta una imagen de un futuro muy cercano en el que Turquía se convertirá en un país clave para el transporte y comercialización de los recursos naturales de Oriente Medio y Asia Central hacia Europa. Esta estrategia político-económica aspira a hacer de Turquía un actor clave para los países de la UE, que desean aumentar su consumo de gas natural y a la vez reducir su dependencia del gas ruso.

Más allá de la energía, la política de Davutoğlu propició el acercamiento de Turquía con viejos enemigos, como Rusia, Grecia o Irán. Al mismo tiempo, y alabado por países occidentales como un modelo regional, Turquía se erigía como el ejemplo de armonía entre el islam político y la democracia, y el AKP ganaba presencia política en otros países de Oriente Medio, como en Siria, Catar, Egipto o Libia.

La política de «Cero Problemas» parecía la más exitosa política exterior turca nunca llevada a cabo, y con la llamada Primavera Árabe de 2011, el AKP tendía a ganar adeptos en toda la región.

Este sueño otomano pareció truncarse con los resultados políticos de estas revueltas, viendo como de nuevo, regímenes autoritarios tomaban el poder y reprimían las voces que habían liderado esta «Primavera», normalmente relacionadas con el islam político. Además, el mismo AKP veía como por primera vez en 2013, miles de personas salían a

la calle para protestar contra la deriva autoritaria y corrupta de Erdoğan, constituyéndose en el célebre movimiento de *Gezi Park*.

Este cóctel político forzó un cambio de la política exterior turca con respecto a sus países vecinos, mientras que Erdoğan adoptaba un discurso cada vez más nacionalista y antioccidental, Davutoğlu fue apartado del poder en 2016, y Turquía empezó a revivir viejas enemistades.

La primera de las señales que escenificaba la retirada turca de la región fue la expulsión del cuerpo diplomático turco de Egipto en noviembre de 2013. El deterioro y la imprevisibilidad de la política exterior turca continuaron con la crisis diplomática con Rusia, después de que Turquía derribase un caza ruso en agosto de 2015. En esta línea, y solo dos años después de haber normalizado los canales diplomáticos con Israel, Turquía expulsó en mayo de este año al embajador israelí.

Expansionismo militar y político turco

A pesar de este contexto regional hostil para Turquía, el presidente Erdoğan ha continuado con una política exterior agresiva. El caso más claro de esta política fue la primera intervención militar turca en territorio sirio en agosto de 2016, cuando se inició la Operación Escudo del Éufrates (*Firat Kalkanı Harekâtı*). Esta operación fue seguida de dos nuevas intervenciones militares turcas en territorio sirio, las ocupaciones de las provincias de Idlib y de Afrin.

Erdoğan también ha puesto recientemente el dedo en Bulgaria. En un mitin del AKP celebrado en Sakarya, Turquía, Erdoğan aseguró que Kardzhali, una ciudad búlgara en la que la mayoría de su población es de origen turco, «quedaba dentro de las fronteras espirituales de Turquía»⁷.

Teniendo en cuenta estos factores, los parámetros políticos de Turquía respecto a Chipre han cambiado. Además de la militarización de ciertos aspectos de la política internacional turca, como se ha indicado anteriormente, la energía y los recursos naturales también tienen un peso muy importante, tanto en la política exterior como en la nacional.

Desde 2011, Turquía ha ido desarrollando distintos proyectos relacionados con el transporte y comercialización de petróleo y gas natural. Por ejemplo, en 2011, Turquía,

⁷ «Bulgaria reacts to disturbing statement by Turkey's Erdoğan». *Euractiv*, 14 marzo 2018, disponible en <https://www.euractiv.com/section/global-europe/news/bulgaria-reacts-to-disturbing-statement-by-turkeys-erdogan/>. Fecha de consulta 14.06.2018.

Georgia y Azerbaiyán firmaron un acuerdo para la construcción del gasoducto de Gas Natural Tranbsanatólico (Trans-Anatolian Natural Gas Pipeline–TANAP). En 2014, Rusia y Turquía firmaron un acuerdo para la reanudación de la construcción de un gasoducto submarino (TurkStream) que uniese, a través del mar Negro, a Rusia y Turquía. Finalmente, en 2016, los ministros de Energía turco e israelí acordaron normalizar las relaciones diplomáticas entre ambos países, truncadas desde 2010 como consecuencia de la crisis de la flotilla a Gaza, para la construcción de otro gasoducto submarino que uniese el yacimiento de gas natural de Leviatán, en aguas israelíes, con Turquía, para la posterior exportación de gas natural israelí a Europa⁸.

Dentro de la impredecible estrategia política de Ankara con relación a su rol de *energy hub*, Chipre y el yacimiento Afrodita juegan un papel clave. Desde las primeras exploraciones por parte de la RdC en los yacimientos de gas de Afrodita en 2011 Ankara se erigió como el defensor de los intereses de la comunidad turca en Chipre. En reacción al anuncio de exploración por parte de Chipre, el entonces primer ministro turco, Erdoğan, amenazó con controlar militarmente todos los intentos chipriotas de exploración de gas en el este del Mediterráneo⁹.

Esta afirmación ponía de nuevo a Ankara dentro del escenario del conflicto chipriota, y como un actor político intervencionista de la política de la RTNC. Esta hostilidad turca ha ido creciendo durante los últimos años, y Turquía ha enviado buques de prospección y navíos militares para intimidar y parar las exploraciones de barcos de compañías energéticas occidentales.

Reacciones regionales

El intervencionismo político turco en la región ha provocado reacciones hostiles hacia Turquía. Como se ha analizado anteriormente, Egipto fue uno de los primeros países en enfrentarse a Erdoğan por su apoyo político a los Hermanos Musulmanes egipcios.

Las distintas intervenciones militares turcas en territorio sirio tampoco han ayudado a mejorar las relaciones diplomáticas con los actores políticos involucrados. Políticamente,

⁸ «AKP's Energy Policy and its Future Viability: Populism and Protectionism in Turkey's Energy Sector». Shadow Governance Intel, 18 enero 2017, disponible en <https://www.shadowgovintel.com/emerging-europe/akp-s-energy-policy-and-its-future-viability-populism-and-protectionism-in-turkey-s-energy-sector/>. Fecha de la consulta, 01.06.2018.

⁹ «Drilling Off Cyprus Will Proceed Despite Warnings From Turkey». *The New York Times*, 19 septiembre 2011, disponible en <https://www.nytimes.com/2011/09/20/world/europe/turkey-calls-cyprus-gas-drilling-a-provocation.html>. Fecha de consulta, 01.06.2018.

Rusia e Irán criticaron duramente el intervencionismo militar turco, mientras que estas operaciones tensaron las relaciones diplomáticas con Estados Unidos y la UE.

El apoyo militar y político de Turquía a la facción rebelde del Ejército Libre Sirio (*Free Syrian Army*), tampoco ha sido bien recibido por el bloque árabe sunita, liderado por Arabia Saudí, y seguido por los Emiratos Árabes Unidos y Egipto.

Además de los factores políticos y militares, las aspiraciones turcas de convertirse en un *energy hub* chocan con los intereses de otros actores regionales. Esta confrontación se ha hecho patente con la explotación del yacimiento Afrodita, y los planes de transporte de este gas a Europa. En este contexto, ahora mismo se puede hablar de una carrera energética, con grandes dosis de política, en el Mediterráneo oriental.

Carrera energética

Esta carrera energética recién iniciada, es sin duda un nuevo factor que está afectando la política exterior de los actores involucrados en el conflicto chipriota. Más allá de Grecia y Turquía, otros actores regionales con sus propios intereses energéticos, están tensionando aún más las relaciones diplomáticas en el Mediterráneo oriental.

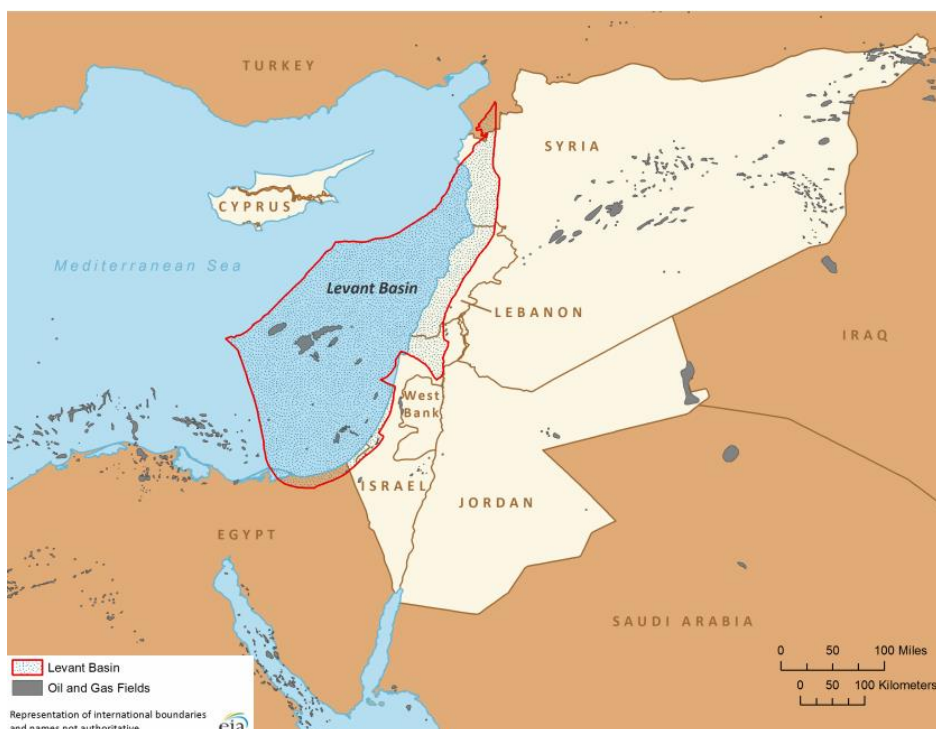


Figura 2. Yacimientos de petróleo y gas natural en el Mediterráneo oriental. Fuente: EIA

Bloques políticos

Los yacimientos de gas natural descubiertos durante esta última década en el Mediterráneo oriental están facilitando la creación de bloques políticos en esta región. Por un lado, la RdC ha unido fuerzas con su aliado político histórico, Grecia, además de contar con el apoyo político de Israel y Egipto.

Estos dos últimos países también han descubierto yacimientos de gas natural en sus ZEE. En 2010 se descubrió el yacimiento Leviatán en aguas israelíes, y en 2015, se descubrió el yacimiento Zohr, en aguas egipcias.

Este bloque, conformado por Grecia, Chipre, Israel y Egipto, ha declarado su intención de construir un gasoducto submarino para conectar sus yacimientos de gas natural con Europa. De esta manera, la RdC se convertiría en un *hub* regional para la exportación de gas natural a los mercados europeos, marginando así el rol de Turquía.

Por ello, Turquía se opone firmemente a estos planes logísticos, y aunque no cuente con apoyo oficial de otros países, su fuerza naval en el Mediterráneo es suficiente para paralizar operaciones de exploración de nuevos yacimientos, como ha demostrado recientemente con el bloqueo del buque de exploración de la compañía italiana ENI.

Esta confrontación ha incrementado la tensión política entre los distintos actores políticos involucrados en esta carrera energética, incrementando los términos belicosos en sus respectivos discursos políticos. Como apunta el profesor Ahmet Sözen, entrevistado por el autor, la creación de estos bloques también ha sido facilitada por la falta de una política clara por parte de Estados Unidos en Chipre y en el Mediterráneo oriental. El director del Cyprus Policy Center, añade que Rusia está haciendo todo lo posible para bloquear las negociaciones de paz en Chipre y seguir manteniendo su posición hegemónica en el mercado mundial del gas natural.

Gas natural y el conflicto chipriota

Como hemos visto anteriormente, uno de los factores más influyentes en la historia del conflicto en Chipre, han sido las agendas políticas de Ankara y Atenas. En este contexto, la carrera energética parece que solamente puede complicar aún más el conflicto político entre la RTNC y la RdC.

Aunque inicialmente se pensó que los yacimientos de gas natural al sur de Chipre podrían haber facilitado las negociaciones de paz, las hostilidades entre las partes implicadas se han incrementado.

El gobierno de la RTNC, después del descubrimiento de yacimientos en la ZEE de Chipre, exigió que la explotación del yacimiento Afrodita fuese compartida entre las dos partes, una exigencia que fue rápidamente criticada por la RdC. Según el profesor Sözen, la RdC ha sido capaz de convencer a Atenas de que en el aspecto energético, el gobierno griego debe dar todo su apoyo a Nicosia, para asegurar así apoyo internacional para sus proyectos de construcción de gasoductos.

Por otro lado, la negativa del gobierno de la RdC a incluir el reparto de los beneficios económicos de Afrodita en las negociaciones de paz, hizo reaccionar al gobierno turco a través de su ministro de Asuntos Exteriores, Mevlüt Çavuşoğlu, que acusó al gobierno de la RdC de actuar como los «únicos amos de la isla»¹⁰.

Paralelamente, dos meses después de estas declaraciones, el presidente griego, Prokopis Pavlopoulos, manifestó que una serie de islas deshabitadas en el Egeo y en disputa territorial con Turquía pertenecían a Grecia. Estas declaraciones confirmaban el retorno a una política de confrontación entre Atenas y Ankara propia de los años 90, afectando de nuevo a un posible acuerdo de paz en Chipre.

Este discurso belicoso y de confrontación ha legitimado las operaciones militares turcas en el Mediterráneo, que son populares en la sociedad turca. En febrero de este año, un buque de perforación de la compañía italiana ENI, fue bloqueado por navíos militares turcos en aguas chipriotas. Aunque la UE condenó este movimiento militar turco, el mensaje de Ankara quedó claro: si los recursos energéticos al sur de Chipre no son repartidos equitativamente entre las dos comunidades, Turquía bloqueará cualquier futuro intento de exploración del yacimiento Afrodita, recurriendo a sus FF. AA.

También es importante destacar que este discurso del AKP cuenta con el apoyo de su archienemigo político, el partido *kemalista* Partido Republicano Popular (CHP). Así lo dejó a entender Necdet Pamir, presidente de la comisión de energía del parlamento turco, afirmando que Turquía no puede cambiar su política en Chipre, siempre y cuando la RdC no acepte llevar a cabo exploraciones acordadas con la RTNC¹¹.

¹⁰ «New approach needed to prevent natural gas standoff». *Cyprus Mail*, 8 abril 2018, disponible en <http://cyprus-mail.com/2017/04/08/new-approach-needed-prevent-natural-gas-standoff/>. Fecha de consulta, 18.06.2018.

¹¹ «Med natural gas find brings conflict dividends». *Politico*, 3 junio 2018, disponible en <https://www.politico.eu/article/natural-gas-mediterranean-cyprus-turkey-more-gas-more-problems/>. Fecha de consulta, 18.06.2018.

Teniendo en cuenta estos factores, el yacimiento de gas natural Afrodita solamente ha incrementado las hostilidades entre las dos comunidades en Chipre, así como las hostilidades entre los países protectores, Grecia y Turquía. La reformulación de las políticas exteriores turca y griega podría de nuevo incrementar las hostilidades en Chipre y complicar aún más las negociaciones de paz.

Dados los altos costes de construcción de los gasoductos planeados tanto por Turquía como por Grecia y sus aliados, así como el bajo precio del metro cúbico de gas natural, es muy probable que el gas natural de Afrodita se comercialice a través de los puertos egipcios, que sí cuentan con la infraestructura disponible para licuar este gas (Liquified Natural Gas) en los puertos de Damietta e Idku y así poder transportarlo a Europa.

Siendo Egipto el *energy hub de facto*¹², la disputa por convertirse en un *energy hub* entre Chipre-Grecia y Turquía pasa a ser meramente política y posiblemente con fines electorales de los respectivos líderes políticos. A pesar de ser una disputa política, las consecuencias podrían afectar las ya tensas relaciones entre la RTNC y la RdC.

Según el profesor Kaymak, el descubrimiento del gas natural en Chipre es muy probable que complique el proceso de paz, ya que este es «un juego de soberanía». Además del bloqueo del buque de perforación de ENI, Turquía ha enviado recientemente su propio buque de exploración a aguas chipriotas.

Esta estrategia turca intervencionista, que como hemos visto anteriormente ya ha sido aplicada en Siria e Irak, no ha generado grandes reacciones por parte de los poderes occidentales ni de sus rivales regionales. El bloqueo del buque de ENI no ha provocado sanciones contra Turquía, ni tampoco la invasión del cantón de Afrin en Siria ni las operaciones militares turcas en Irak. En caso de que Turquía inicie sus propias exploraciones en aguas chipriotas, tampoco le comportaría beneficios, ya que este país no posee la infraestructura necesaria para comercializar el gas que pueda encontrar.

Lo que sí complica estos movimientos es el acercamiento político en Chipre. Según Kaymak, la RdC al no poder enfrentarse directamente con Turquía, podría usar otros mecanismos para disuadir las exploraciones de gas natural turcas en aguas chipriotas. Por ejemplo, la RdC podría incrementar el aislamiento político de la RTNC cerrando las

¹² «\$19.5bn Israeli gas deal with Spanish company scrapped». *Middle East Eye*, 24 marzo 2018, disponible en <http://www.middleeasteye.net/news/union-fenosa-tamar-israel-egypt-spain-gas-east-mediterranean-leviathan-180251201>. Fecha de consulta, 18.06.2018.

fronteras dentro de Chipre, o dificultando cualquier tipo de ayuda para el desarrollo económico que pudiera tener lugar en la parte norte de la isla.

Más allá de acciones concretas, la disputa por el control y explotación del gas natural de Afrodita da argumentos sólidos a las partes implicadas para incrementar un discurso político hostil, reforzando narrativas nacionalistas, y cavando, por último, una trinchera política cada vez más honda entre la parte griega y turca en Chipre.

Conclusiones

El descubrimiento de yacimientos de gas natural en aguas internacionales chipriotas aparece como un factor desestabilizador para un posible proceso de paz en Chipre. Este conflicto no se limita a las partes enfrentadas en Chipre, sino que involucra a los protectores históricos de ambas comunidades, Grecia y Turquía, así como a otros actores regionales con intereses en la explotación y comercialización de gas natural en el Mediterráneo oriental.

En parte, esta nueva confrontación ha sido propiciada por una política exterior intervencionista turca que ha modificado las relaciones políticas en esta región. La Turquía de Erdoğan se encuentra ahora en un proceso de retracción en la región, ya que sus aliados políticos surgidos de las revueltas árabes de 2011 han sido ferozmente reprimidos, y por factores políticos internos, Erdoğan se ha visto obligado a adoptar una posición más nacionalista.

Este viraje afecta sin duda el comportamiento político turco en el conflicto chipriota, adoptando un rol más activo y proteccionista con la comunidad turco-chipriota. Además, Erdoğan y el AKP siguen manteniendo sus objetivos económicos para el 2023, el centenario de la República de Turquía, que aspiran a hacer de este país un *hub* energético regional. De esta manera, los yacimientos de gas natural al sur de Chipre y su comercialización a través de Turquía forman parte de los objetivos de 2023.

En este contexto, la política exterior griega también está tomando tintes nacionalistas, donde, según fuentes contactadas en Grecia por el autor, el actual ministro de Asuntos Exteriores, Nikos Kotzias, ataca las aspiraciones regionales turcas y reaviva la confrontación entre Atenas y Ankara respecto a sus fronteras en el mar Egeo, y que por último lleva a Grecia a adoptar de nuevo un rol proteccionista con la RdC.

La resurrección de políticas identitarias en el Mediterráneo oriental está alterando la frágil estabilidad política de esta zona, y legitima una carrera política por el control y

comercialización de los recursos energéticos. Aunque una confrontación militar en Chipre parece alejada de la realidad, el auge de estos discursos políticos disipa cualquier posible mejora de relaciones entre las partes enfrentadas en Chipre, y la finalización de un conflicto que lleva paralizado más de 40 años.

*Xavier Palacios**
Analista especializado en el Sur-Este de Europa